

cesaria implicación en sus planteamientos de una preceptiva que excluye textos *no partidistas* y, aunque sea atribuyéndolo a una acción inconsciente, convierte en partidistas otros que no lo son (Balzac, Scott, etc.), el imposible intento por parte de Lukács de configurar únicamente con postulados históricos una estética basada en la esencia intemporal del arte, y, en fin, la contradicción existente entre los postulados marxistas, negadores de toda realidad espiritual, y la consideración del arte —la literatura— como algo absoluto.

Quedan completadas estas conclusiones con el reconocimiento entusiasta de la capacidad crítica de Lukács que lleva a iluminar acertadamente puntos en los que hasta ese momento no se había reparado suficientemente, sobre todo, la decisiva impronta que los aspectos sociales marcan en la realidad literaria.

Con la lectura de este cuaderno tenemos una aproximación más a la obra del gran «patriarca de la ciencia literaria marxista», la cual, como he dicho, al haber sido rigurosamente hecha y con el distanciamiento propio de una época instalada ya en la vigencia de otro paradigma cultural, consigue un interés especial por ajena a todo partidismo fragmentario.

Luis ALBURQUERQUE

GARRIDO DOMÍNGUEZ, Antonio: *El texto narrativo*. Col. Teoría de la Literatura y Literatura Comparada (Madrid: Síntesis, 1993), 302 pp.

Este nuevo libro del profesor Garrido Domínguez viene a sumarse a la serie de títulos de un proyecto editorial tan oportuno como necesario. Un proyecto que, por utilizar una expresión castiza, ha nacido al mundo editorial universitario con un pan bajo el brazo. Sea como fuere, esta colección felizmente instalada en la envidiable coyuntura de la inminente puesta en marcha en las Facultades de Letras de una especialidad homónima, reúne y despliega con rigor -pero de forma clara y accesible- su magisterio sobre cada uno de los temas claves de la Teoría Literaria moderna. En realidad, basta con repasar el catálogo de títulos y la nómina de autores que han publicado hasta la fecha para despejar definitivamente cualquier duda al respecto.

En cuanto al libro que aquí nos trae, podemos empezar diciendo que con el título genérico de *El texto narrativo*, el profesor Garrido Domínguez nos invita a recorrer la accidentada geografía de uno de los territorios más extensos del continente de la Teoría Literaria contemporánea. Así, pues, y desde una perspectiva integradora que pone de manifiesto una más que notable capacidad de síntesis, el autor da sobrada cuenta de cada una de las grandes cuestiones que desde la óptica narratológica conforman el abiga-

rrado panorama de los diferentes modelos de aproximación al texto narrativo.

El libro, bien estructurado, dedica seis de sus siete capítulos al examen pormenorizado de los elementos constituyentes de la narración; reservando el capítulo primero para la oportuna introducción donde se nos informa del estado de la cuestión, a la vez que se señalan las conexiones —por no decir solapamientos— que de modo alternativo pero constante jalonan, desde un punto de vista histórico, el polémico matrimonio entre la reflexión teórica sobre el hecho narrativo y las tradiciones retórica y poética.

En el capítulo segundo, «La descripción de los acontecimientos», el autor nos propone un acercamiento al estudio del referente narrativo sobre la base de las concomitancias existentes entre relato y ficción (entre relato literario y teoría de los «mundos posibles»), examinando con espíritu crítico las propuestas que sobre el particular han elaborado algunos de los más importantes especialistas del tema: J. Landwehr, S. Reisz de Rivarola, T. Parson, F. Martínez Bonati, etc. Obviamente, no podía faltar en este capítulo una referencia amplia y precisa, que abarca desde su origen hasta su forma de organización y representación en la creación literaria, a tres de los elementos más significativos del análisis del texto narrativo de corte estructural: como son los conceptos de «historia» y «trama», y la noción de «motivo». Asimismo, también contamos en «La descripción de los acontecimientos» con una detallada relación de los diferentes modos de aproximación al problema, que incluye desde el ya clásica propuesta funcional de V. Propp, hasta los más novedosos modelos actancial, lógico, temático y lingüístico.

El capítulo tercero, el dedicado al estudio del personaje narrativo, arranca con la oportuna denuncia (que es al mismo tiempo una invitación a profundizar en esta línea de investigación) de la situación de inferioridad que éste sufre en el campo narratológico, a tenor del escaso interés mostrado por los investigadores en comparación con su correlato en el ámbito del drama. Una situación que, a juicio del autor, se explica por una parte por la complejidad misma de la noción de personaje y, por otra, por la ingente variedad y cantidad de los personajes narrativos; razones ambas que, como es lógico, obstaculizan notablemente cualquier intento de arrojar un poco de luz sobre el asunto. No obstante, y a pesar de ser ésta una de las categorías más oscuras de la Poética, la información que el profesor Garrido Domínguez pone a nuestro alcance resulta ser, con todo, más que suficiente. En este sentido, y partiendo del insoslayable marco de referencia de las tradiciones retórica y poética, sitúa con acierto la «cuestión» del personaje en la teoría literaria del siglo xx para dar cuenta luego de las diferentes propuestas que, ocupadas de su construcción, rasgos básicos y funcionamiento en el relato, han sido objeto de debate durante las últimas décadas.

El capítulo cuarto, «El narrador», es uno de los de mayor alcance —no podía ser de otra manera teniendo en cuenta el peso específico que para el

relato tiene la figura del narrador— en extensión y contenido del libro reseñado. En él son abordados todos y cada uno de los aspectos relacionados con la figura del narrador que aclaran el porqué de la fundamental importancia de este último para el texto narrativo. En esta línea, el autor nos propone un vasto itinerario bien organizado, administrando eficazmente el espacio necesario para la explicación de aspectos tan esenciales en la figura del narrador como el manejo y control de la información narrativa, las estrategias de enmascaramiento/solapamiento respecto de la figura del autor —tanto desde el punto de vista formal como funcional—, o el tema del narrador en cuanto perceptor y el «problema» de la focalización —valiéndose para ello de las observaciones de un buen número de estudiosos: Ortega y Gasset, H. James, los formalistas rusos, M. Bajtín, etc.— y sin excluir, por supuesto, el examen de las diferentes tipologías, así como el del narrador en tanto que locutor del relato; esto es, en cuanto «voz narrativa».

El capítulo dedicado al estudio del tiempo narrativo, el número cinco, trata una cuestión —resulta ocioso señalarlo— de vital importancia para el desarrollo del relato. En él, y partiendo de la pertinente distinción entre los diferentes «tipos» de tiempo —físico, cronológico, psíquico, etc.—, el autor entra de lleno en el estudio de los tiempos del relato —según atendamos a la *fábula* o a la *trama*— haciendo particular hincapié en uno de los modelos de análisis más rentables —por no decir el que más—, cual es el propuesto por el teórico francés G. Genette. Dedicando, por tanto, buena parte del capítulo a la explicación detallada de esta útil herramienta heurística (se analizan las figuras de orden, de duración, de frecuencia, etc.), pero sin olvidar la atención que merece el discurso del tiempo en el marco del sistema lingüístico y sus consecuencias para el relato.

El capítulo sexto, que lleva por título «El espacio», tiene por objeto, como es lógico, el estudio del espacio narrativo: en palabras del autor «elemento puramente ancilar pero no exento de importancia para la estructuración del relato por su estrecha relación con el personaje, el tiempo y la acción narrativos». En cualquier caso, se parte del concepto de espacio narrativo para centrarse luego en el examen y valoración de sus diversas tipologías y funciones concluyendo, finalmente, con un apartado dedicado a su discurso en el que aborda aspectos relacionados con la descripción y sus cometidos en la estructuración general del relato.

El último capítulo, «El discurso narrativo», es en nuestra opinión —junto con los dedicados a la figura del narrador, personaje y tiempo narrativo— uno de los más conseguidos del libro. En realidad, poco o nada se echa en falta entre sus páginas. De entrada, nos topamos con dos cuestiones de capital importancia para centrar la «cuestión»: la relativa al carácter polifónico del discurso narrativo —capaz de albergar en su interior todas las variedades del comportamiento verbal del hablante— y la que hace referencia a las conexiones existentes entre el discurso narrativo y la teoría de la ficción —una cuestión esta de vivaz actualidad—. Asimismo, contamos

con el correspondiente apartado dedicado al comentario de los aspectos más relevantes del discurso narrativo en relación con el fenómeno de la intertextualidad; otro, orientado al esclarecimiento de los requisitos mínimos exigibles en el diseño de una tipología del discurso narrativo —donde el autor contrasta las propuestas de Genette, McHale, Chatman, Dolezel, etc.— y, otro más, «Tipología general del discurso narrativo», que resulta ser mucho más que un intento de sistematización de las diferentes tipologías al uso. Para ello, parte de dos grandes grupos: el de la narrativa impersonal y el de la narrativa personal. Pasando posteriormente a examinar desde ambas perspectivas, tanto la forma como la función en el marco del texto narrativo, de las específicas técnicas de representación/reproducción de palabras y pensamientos: discursos directos e indirectos, diálogos, monólogos, psiconarraciones, flujo de conciencia, etc.

Por último, al final del libro podemos encontrar una nutrida relación bibliográfica actualizada de indiscutible utilidad si se quiere profundizar en cualquiera de los temas tratados por el profesor Garrido Domínguez en este trabajo.

Antes de finalizar, no quiero dejar de mencionar uno de los aciertos en nuestra opinión más destacables de *El texto narrativo*, cual es el de la profusión de pequeños fragmentos narrativos, entresacados de conocidas obras literarias, que, a modo de ejemplos, ilustran sobremanera los puntos más espinosos —y no son pocos— abordados en este trabajo. Una práctica plausible, por desgracia no tan habitual como sería deseable en el ámbito de la Teoría, y que unida a la claridad de ideas, sencillez expositiva y eficaz ejercicio de síntesis, hacen de este libro un valioso instrumento tanto para el estudiante universitario como para el lector interesado.

Antonio RIOJA MURGA

HERRERA, Fernando de: *Poesías*, ed. Victoriano Roncero López. Clásicos Castalia, 195 (Madrid: Castalia, 1992), 499 pp.

Esta nueva edición de Herrera contiene sus poemas originales, conservados en manuscritos, en las *Anotaciones*, y en obras ajenas, amén de los incluidos en *Algunas obras*.

Se respetan los criterios ortográficos de los distintos textos, modernizándose puntuación, acentuación y mayúsculas. Con respecto a estas últimas me permito hacer dos sugerencias. En el verso 116 del poema 115 (p. 286) aparece un «¡ay Lasso!», cuya grafía da a entender que el poeta está hablando con alguien, tal vez Garcilaso de la Vega, sin embargo, sería la única vez en la *Egloga* en la que surgiría un interlocutor, por lo tanto, cabría pensar en una referencia al estado anímico del propio yo, con lo que